

G. A. COHEN, *Finding Oneself in the Other*, Princeton University Press, Princeton, 2013. 219 páginas.

Quiero *mi* goma con *su* historia.
¿Qué podría ser más humano? (p. 167)¹.

Embelesado por los sonidos que se desprendían tras pronunciar la palabra *Filosofía*, Gerald Allan Cohen (1941-2009), ya en la infancia, se sintió atrapado por este concepto enigmático. Desde el instante que la leyó por primera vez, empezó a *amar* esa palabra. De este primer encuentro, surgió el recuerdo que después le guiaría a través de su carrera académica hasta su verdadera vocación: “Tratar de buscar la verdad y revelarla a los otros” (p. 192). Leer esta obra no es solo profundizar en el pensamiento de uno de los autores contemporáneos más relevantes en el ámbito de la Filosofía Política sino descubrir al hombre que hay detrás, conocer su pasado, sus gustos y fobias, sus maestros, en definitiva, su experiencia de vida.

Este libro es el segundo volumen de una trilogía póstuma, en la que se ha realizado una recopilación de los ensayos más representativos del autor, algunos de ellos inéditos o inacabados. El primer libro se publicó en el año 2011 y lleva por título *On the Currency of Egalitarian Justice*. El tercer volumen, por su parte, continuará en la misma línea². La particularidad de esta obra reside en ser una recopilación tanto de ensayos filosóficos como no filosóficos

que nos ofrece una visión más humana e intimista del autor.

En sus letras, Cohen interpela constantemente al lector, le hace partícipe de sus reflexiones de una forma activa al mismo tiempo que le hace confidente de los recuerdos de sus experiencias personales. Entre escritor y lector se establece una relación de complicidad. No se trata de la habitual prosa académica concebida para ser escrita sino que este filósofo piensa sus artículos como historias para ser contadas, donde lo intelectual y lo personal se entrecruzan constantemente, dando sentido a la comprensión de la persona y del autor.

El capítulo primero se relaciona con el capítulo noveno pues en ambos Cohen nos describe su trayectoria de vida y académica hasta llegar a su último cargo de profesor en la University College London. Para conocer a un autor es necesario tener conocimiento de ciertas pistas que, en esta obra, son relatadas de forma autobiográfica, permitiéndonos observarlo desde su propia experiencia. Educado en Montreal, en una familia marxista, siempre llegó a pensar, tal y como su madre le decía, que “todo era economía” (p. 176). De ahí su primera vocación, hasta que descubrió que

¹ “I want *my* eraser, with *its* history. What could be more human than that?”.

² G. A. COHEN, *Lectures on the History of Moral and Political Philosophy*, Princeton University Press, 2013.

cursar dichos estudios implicaba ser percibido como “chico judío burgués” (p. 177), categoría a la que no quería pertenecer. Entonces, decidió cursar Filosofía y Ciencia Política, momento en el que finalmente se *enamoró* de estas disciplinas y dejó la Economía para siempre.

Las reflexiones sobre el marxismo han sido una constante a lo largo de su obra. Así se pone de manifiesto en el primer capítulo, donde se recogen también los debates que mantenía con uno de sus mentores: Isaiah Berlin (1909-1997). Más allá de la disparidad de posturas entre maestro y discípulo respecto a la consecución, entre otros temas, de la “igualdad social” (p. 12) siempre defendida por Cohen, estas páginas nos muestran la riqueza de las discusiones generadas por estos dos autores en aras del crecimiento intelectual.

En esta secuencia de artículos autobiográficos también se enmarca el capítulo cuatro, en el que relata, a modo de diario, su primer viaje a la India con motivo de ofrecer diferentes conferencias en el país oriental. Sin duda, se nos vuelve a descubrir aquí al Cohen más cotidiano, que nos da pistas a través de estos encuentros de cómo se va generando su conciencia de autor.

El marxismo analítico, como decía, ha ocupado gran parte de su vida intelectual. En sus escritos encontramos esa crítica constante a sus propias premisas con el fin de repensar y depurar sus

teorías. El segundo capítulo recoge la introducción de una conferencia sobre socialismo que tuvo lugar en Praga en 2001 denominada “Are Equality and Community Possible?” (p. 16). Entre sus reflexiones, siempre en el marco de la puesta en práctica del ideal marxista y su teorización, el autor afirma que los conceptos de “igualdad” y “comunidad” son positivos, el problema fueron los medios por los que se intentaron alcanzar. Por ello, rechaza la tradición marxista en la que se educó. El objetivo de Cohen es no dejar de pensar en otras vías para hacer posible el ideal de “igualdad social”, pues la experiencia vivida no debe llevar implícito que cualquier intento de lograrlo deba ser errático. Por tanto, la propuesta del autor se basa en intentarlo de forma *diferente*, sin abandonar nunca dicho ideal (p. 19).

En todos sus ensayos encontramos ese impulso que incita al profesor a superar las barreras de las injusticias de la realidad. Cohen, tras analizar diversas posturas sobre un posible boicot académico³ al régimen sudafricano, alude al golpe de efecto político que supone una acción de estas características, pues no solo conlleva consecuencias para el ámbito universitario sino que influye en la percepción de Sudáfrica en el resto del mundo (p. 21). Citando a Nelson Mandela: “Sería parte del proceso de formación del mundo actuar a favor de Sudáfrica de una manera coordinada” (p. 25)⁴.

³ La reflexión a la que nos invita Cohen en el capítulo tres se basa en la decisión que tomó en 1985 el Comité Ejecutivo del Congreso Mundial de Arqueología de prohibir asistir a los participantes de Sudáfrica y Namibia a su reunión en Southampton del próximo año, con el objetivo de condenar el régimen del apartheid (p. 21).

⁴ “[I]t would be part of a process of training the world to act towards South Africa in a coordinated way”.

En 1986, el filósofo Harry Frankfurt publicó un ensayo denominado *On Bullshit*. Este autor dice:

Es justamente la falta de conexión de un hecho con la verdad —la indiferencia por cómo las cosas son realmente— lo que considero como la esencia del *bullshit* (p. 94)⁵.

Una de las propuestas más interesantes de Cohen reside en repensar este concepto desde el punto de vista académico (p. 96). Lo que le interesa son aquellos términos que están vacíos de significado o cuya comprensión no puede ser clarificada. De ese modo, ningún intento por eliminar la oscuridad que rodea a un concepto podrá hacerlo emerger como reconocible a lo que ha pretendido expresar un autor. Cohen asegura que la única manera de confirmar que el pensamiento de un investigador no es *bullshit* no consiste en demostrar que el contenido de sus teorías muestra la verdad sino que aquello que dice tiene sentido (p. 104).

En una segunda parte inédita, Cohen se atreve a situar esta deformación del razonamiento en la cultura filosófica francófona (p. 108). El autor alude a la existencia de un único centro cultural e intelectual, París; por otro lado, la concepción del *estilo*, entendido como esa elegancia que reviste sus calles o productos, puede traducirse en la existencia de *bullshit* en la vida intelectual, al concebirse como una forma

más de *arte*. El ser oscuro en las palabras se entendería como una manera de adornar el pensamiento, lo que coloca a este en una posición ininteligible. También se atreve con la extendida cultura laica, interesada más en el atractivo de la filosofía y no tanto en la búsqueda de la verdad (p. 110).

El análisis y la reflexión sobre la condena al terrorismo ocupa los capítulos seis y siete, inspirados especialmente en el conflicto palestino-israelí. Cohen está interesado en determinar qué persona puede estar capacitada para realizar tal pronunciamiento:

Cuando la capacidad moral para criticar o condenar está minada, la capacidad para percibir, analizar y hablar de la verdad no queda minada con ella, de lo que se deduce, —en términos generales, el contrapunto a la idea clave— que estar en posición de pronunciar una verdad fundamentada no es suficiente para estar en la posición adecuada para condenar (p. 121)⁶.

Algunos intelectuales de la izquierda defienden que el Gobierno de Israel no puede condenar los ataques palestinos, idea que Cohen apoya, aunque su pensamiento se aleja de este tipo de expertos en el momento en que afirman que los palestinos no pueden ser condenados (pp. 131-132).

En el capítulo octavo Cohen nos ofrece un ensayo filosófico forjado de diversas reflexiones acerca de su concepto de *con-*

⁵“It is just this lack of connection to a concern with truth —this indifference to how things really are— that I regard as the essence of bullshit”.

⁶“[W]hen the moral capacity to criticize or condemn is undermined, the capacity to perceive and register and speak the truth is not undermined with it, from which it follows —this is, roughly speaking, the contrapositive of the key point— that being in a position to utter a well-grounded truth does not suffice for being in a good position to condemn”.

servadurismo. El autor entiende este término como una defensa a favor de preservar lo que es valioso, incluso aunque pretenda ser reemplazado por algo que pueda albergar un mayor valor. Por otro lado, las cosas deben ser aceptadas como son sin necesidad de pretender cambiarlas, pues esa actitud de pretendido cambio viola el principio del valor intrínseco de los objetos (p. 149). La idea del conservadurismo reside en una propensión a conservar, no a destruir, lo que implica no reemplazar. Sin embargo, no debe entenderse como una tendencia contra la creación de nuevas cosas, “salvo, forzosamente, cuando su creación requiera o cause la destrucción de un valor ya existente” (p. 156)⁷. A lo largo de sus reflexiones, el autor dialoga constantemente consigo mismo. Múltiples son los ejemplos que le son planteados respecto a la pluralidad de causas que pueden destruir una obra. Cohen no desvía la mirada e intenta responder tanto a sus propios interrogantes como a aquellos planteados por sus lectores, aunque siempre encuentra una justificación para no desviarse de su teoría. A veces, puede dar la sensación de que este replanteamiento de sus ideas se debe a un deseo de mostrar su capacidad de crítica más allá de la voluntad de perfeccionar sus argumentos. Pero en esencia siempre va a ser un defensor del *small-c conservatism* del valor intrínseco de las cosas frente al *big-C Conservatism* que tiende a preservar la riqueza y la desigualdad (p. 173).

Los dos últimos capítulos recogen las notas de dos futuros trabajos que el autor

no pudo concluir. El primero de ellos trata el concepto “mirar al resto como iguales” (p. 193) donde el autor analiza los conceptos de “mirar” y “tratar” junto a la idea de respeto en esta mirada compartida (p. 197). El último artículo, aún menos acabado que el anterior, empezó a esbozarse tres meses antes de su muerte y alude a un cierto concepto de “espiritualidad” (p. 201), el cual no llegó a determinar.

Esta obra constituye un homenaje a la figura del profesor Cohen. Se trata de una publicación que no busca conocer en profundidad su pensamiento. Para esta tarea es mejor acudir a los ya mencionados volúmenes de esta trilogía que sí tratan a conciencia la obra del filósofo. Su objetivo es revelar la personalidad de alguien que, como afirma el propio autor, ha dedicado toda su vida a aquel *amor* que desde niño le cautivó verbalmente: la Filosofía (p. 175). Las ideas expuestas en este volumen solo son unos breves apuntes de su valiosa obra pero nos ayudan a desvelar su intuición, sensibilidad e incesante búsqueda de crítica. *Encontrarse uno mismo en el otro* es el título que da sentido a la labor que este autor ha desarrollado a lo largo de su vida: poner la mirada en el diferente, en la experiencia compartida, y repensar la pluralidad de relaciones humanas para, a partir de ahí, seguir el camino de la búsqueda de la verdad.

REYES CALA-SIRIA

⁷ “[S]ave, perforce, when their creation requires or causes a destruction of existing value”.